

TERCER PREMIO XIV CERTAMEN RELATO BREVE AVAFI- 2022

"EL DOLOR DEL SILENCIO."

DE: Delia Cabezas Martín.

Duele la vida, duele de infinidad de maneras, duele la incertidumbre del mañana, del hoy, del ahora. Duele la impotencia, la rabia, duele la frustración de no poder volver a ser tú. Un tú desaparecido, venido a menos porque la vida duele. No sabes por qué, ni cómo salir de tu propio dolor, el por qué has sido elegida para llevar un dolor que no elegiste, que no quieres, por el que luchas cada día para que desaparezca, sin éxito, con más dolor.

Ese dolor que no se ve cuando te miran, ese dolor que solo tu piel transporta, ese dolor incomprendido, subestimado por quien no lo sufre, por quien no lo entiende, por quien no lo ve.

El dolor del silencio atrapado en tu mente, en tu cuerpo, tan real que parece una fantasía, una ilusión surrealista que no puedes distinguir cuando despiertas de tu propia realidad.

Se cuela en tus sueños, tus pensamientos, tu día a día, no sabes cuándo llegó, ni quién lo puso ahí, solo sabes que ya forma parte de ti y no sabes dónde esconderlo, dónde dejarlo, si algún día será él quien esté olvidado y solo, pues él siempre regresa, a veces suave, a veces devastador, pero siempre vuelve, recordando que te acompañará siempre.

No puedes escapar y tampoco aceptarlo, es imprevisible, sorprendente, limitante. Solo es dolor, te dicen, no será para tanto, repiten.

Sé fuerte, eres fuerte, eso no podrá contigo, pero sí puede, y lo hace cada día. Te destroza cada sonrisa, siempre las humedece hasta que las licua. Desdibuja lo que un día fuiste, solo deja la silueta de un ser vacío lleno de dolor gritando al silencio.

Te miras, te ves y no te reconoces. Un reflejo roto de esa cara, la tuya, la que antes resplandecía, la que no fingía una sonrisa y no debía pensar qué cara se pondría hoy para no reflejar el dolor oscuro del interior de su cuerpo. Esa, esa que estaba en ella misma, simbiótica con su cuerpo siendo un todo y que ahora se han soltado la mano y están tan lejanas que no pueden volver a tocarse.

Ese reflejo roto que no puedes recomponer, que ya no reconoces como tuyo al mirarte, al verte. Ese reflejo que no tapa el maquillaje por mucho que te

empeñas en tener esa cara, la tuya, la que antes resplandecía, la que no fingía una sonrisa, ella era sonrisa.

La vida duele, te miras, te ves y no te reconoces.